

# Tradición clásica y religiosidad popular en la canonización de san Juan de Dios

## Classical Tradition and Popular Religiosity in the Canonization of Saint John of God

**Citlalli Luna Quintana**

<https://orcid.org/0000-0001-5005-9404>

El Colegio de México

MÉXICO

[citlali.luna@colmex.mx](mailto:citlali.luna@colmex.mx)

[*Hipogrifo*, issn: 2328-1308), 12.2, 2024, pp. 287-301]

Recibido: 09-05-2024 / Aceptado: 11-06-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.02.16>

**Resumen.** En este artículo se analizan algunos de los poemas que se hicieron para el certamen literario en la fiesta de la canonización de san Juan de Dios en la Nueva España y los diferentes mecanismos que se usan para entrelazar episodios de la vida del santo y las tradiciones clásica y popular.

**Palabras clave.** Hagiografía; tradición; certamen; Nueva España; san Juan de Dios.

**Abstract.** This article analyzes some poems prepared for the literary competition held during the canonization festivities of Saint John of God in New Spain, highlighting the different mechanisms used to interweave episodes from the saint's life with classical and popular traditions.

**Keywords.** Hagiography; Tradition; Competition; New Spain; Saint John of God.

Los certámenes literarios convocados dentro de las celebraciones religiosas permiten la amalgama de diferentes tradiciones: la popular, la religiosa y la clásica. Estos duelos poéticos, muchas veces, fueron vilipendiados debido a que eran «literatura por encargo» y a que las reglas de composición estaban muy especificadas y dejaban poco espacio para la libertad creativa. Martha Lilia Tenorio apunta lo

siguiente: «esta poesía no puede estudiarse prescindiendo de la "circunstancia" que la hace surgir y la explica; hay que tratar de "oír" y "ver", cual si fuéramos espectadores, su grandilocuencia en el marco del boato y pompa de la ceremonia»<sup>1</sup>. Así, esta fiesta barroca no puede delimitarse al mero estudio de los textos ganadores del certamen, sino también a la reflexión sobre los arcos triunfales, las procesiones y los poemas que inundaron la ciudad como parte de la celebración.

En el caso de las fiestas organizadas para algún santo, los autores tuvieron que basarse en la literatura hagiográfica para configurar el programa iconográfico de los arcos o idear la alegoría central del certamen; estos textos mitifican a un personaje real transformado a partir de un modelo hagiográfico y el resultado es utilizado como una herramienta didáctica y moralizante<sup>2</sup>. Antonio Rubial señala que:

La hagiografía barroca no ha transformado el contenido de las vidas de santos medievales, lo que ha cambiado es el aspecto formal, tanto en el rebuscamiento del idioma como en el abuso de alardes de erudición y de digresiones. Como la novela picaresca, su contraparte, la narración de vidas de santos comienza a utilizar un lenguaje realista para contar «hechos realmente acaecidos». El sermón y el teatro, los géneros más difundidos en la época, le prestaron su forma grandilocuente y rebuscada; la literatura emblemática la llenó de símbolos y alegorías sacadas de los escritores clásicos y renacentistas; los tratados morales la influyeron con su tono didáctico y sus consejos para la vida cotidiana. No obstante, la hagiografía barroca aún conservó, en la mayoría de los casos, la candidez de los exempla medievales [...] y la fresca narrativa de los *Flos sanctorum*<sup>3</sup>.

Con esta diversidad de tradiciones se organizaba una fiesta que duraba varios días y en la que se desplegaban elementos artísticos basados en el ingenio y en la vida del santo. Un ejemplo es la fiesta que se hizo en 1700 para celebrar la canonización de san Juan de Dios en la Nueva España; aunque la fecha de santificación fue el 16 de octubre de 1690, los hermanos de su orden la hicieron diez años después debido a los inconvenientes del virreinato: la falta de agua, la muerte de muchas reses, las epidemias entre los pobladores, entre otras calamidades y, por tanto, el número de enfermos que atendían era elevado.

Los festejos fueron del 16 al 31 de octubre; hubo mascaradas, procesiones, el octavario, fuegos artificiales, se convocó a un certamen literario y se erigieron arcos en honor al santo. La relación de las fiestas lleva el título de *Culto festivo, pompa solemne con que celebró la canonización de el esclarecido padre de los pobres san Juan de Dios, patriarca y fundador de la sagrada religión de la hospitalidad, en su convento hospital de esta imperial corte de México...* (1702)<sup>4</sup> y fue escrita por el bachiller Juan Antonio Ramírez Santibáñez.

1. Tenorio, en su edición de Carlos Sigüenza y Góngora, *Triunfo parténico*, p. XIII.

2. Rubial, 1999, p. 12.

3. Rubial, 1999, p. 41.

4. Juan Antonio Ramírez Santibáñez, *Culto festivo, pompa solemne con que celebró la canonización de el esclarecido padre de los pobres san Juan de Dios, patriarca y fundador de la sagrada religión de la hospitalidad, en su convento hospital de esta imperial corte de México...*, México, Herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1702.

Entre los elementos del esquema de contenidos más o menos fijos para la hagiografía, Jean-Michel Sallman señala los siguientes:

Una vida adulta estructurada alrededor de tres aspectos, que eran los que se solicitaban en los procesos de canonización: pureza doctrinal, intercesión milagrosa y virtudes heroicas. Por la primera se aseguraba la ortodoxia, por la segunda se demostraba que el postulador compartía ya la gloria celestial con la comunidad de los santos, por la tercera se distinguía a los hacedores de milagros de los nigromantes, que también realizaban portentos pero por arte de Satanás<sup>5</sup>.

En la hagiografía de san Juan de Dios solo se encuentran los dos últimos elementos y hay en ella una intensión por acentuar la caridad, la humildad y la fundación de los hospitales. Asimismo, «los milagros y hechos prodigiosos se referían a aquellos actos que estaban por encima del orden natural [...] la presencia de Satán y un espectacular triunfo sobre él, forman también parte de estos prodigios. Lo milagroso atestigua la presencia divina y hace públicos los dones que Dios quiere dar al hombre a través del santo»<sup>6</sup>; en la narración novohispana de las fiestas, Ramírez Santibáñez equipara las labores y virtudes del celebrado con otros miembros del catálogo de santos cuando es llevado hacia las iglesias de los franciscanos, jesuitas, dominicos, entre otros. Además, parecería que el despliegue de escenas de la vida de san Juan de Dios tiene muchos matices y está pensado para diferentes tipos de públicos, por ejemplo, hay emblemas en los que se le equipara con una palma, alusión que viene directamente desde Alciato y, en cambio, hay algunas empresas en que la referencia a la victoria contra el Demonio esta plasmada en imágenes cuya tradición iconográfica no está en Alciato, Saavedra Fajardo, Picinelli u otros emblematistas, sino que parecen tener un referente popular más cercano a las pastorelas o al teatro de evangelización, aquí un ejemplo:

Volvió el demonio en traje de enfermo a querer engañar a nuestro santo, pero habiéndole conocido, levantó el báculo y a golpes le hizo ausentar afrentado, quien parece se quejaba en estos versos:

General de la angélica cuadrilla  
me vi, cuando sentar en alta silla  
procuré mi soberbia,  
derríbome al infierno mi protervia,  
donde vivo arruinado:  
y ahora de un hombre me hallo despreciado  
diciendo al verme de su mano herido  
palos a mí, ¿qué general he sido?<sup>7</sup>

5. Citado por Rubial, 1999, p. 39.

6. Rubial, 1999, pp. 39-40.

7. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 31v.

Esta escena es más fácil de encontrar en una pastorela, en donde el público puede entender fácilmente los referentes y recolectar la «moraleja» de esta sencilla empresa; además, los elementos están en español y no tienen ningún referente a la tradición clásica o bíblica, sino que plasman escenas de la vida del santo que las personas leyeron en la hagiografía o escucharon en algún sermón.

Pero no sucede lo mismo con el certamen: está pensado para un público culto que represente (aquellos que participen) los pasajes de la vida del santo de una manera más ingeniosa y erudita, y destinado para otro tipo de receptores (aquellos que entiendan las referencias a la tradición clásica), aunque también los lectores menos cultos podrán identificar y relacionar algunos de los elementos de las composiciones.

El cartel se publicó el 4 de octubre y tenía como alegoría principal a san Juan de Dios como Hércules, dice la introducción:

El Hércules de la misericordia, palestra poética en la solemnísima celebridad de la canonización [...]. El gran padre de pobres pasmo de la caridad cristiana, asombro de la misericordia de la hospitalidad maravilla, el esclarecido patriarca san Juan de Dios es el sujeto de cuyas virtudes heroicas en orden a solemnizar su canonización deseada se forma tela para batallar en esta ingeniosa arena. Y para retratarle de manera que se parezca la copia y medir la estatura agigantada de su santidad le busca sombra el estudio entre héroes que encareció la antigüedad es Hércules el de más brío. [...] despojando pues de la injusta posesión a lo profano (que no es disfrazar el culto con vestido de sacrilegio hacer que sirva tal vez lo mentido a lo sagrado) será Alcides, ya que no paralelo [...] borrador al menos, o diseño, sobre que corran los pinceles y colorean al vivo nuestro santo sombreándolo como Hércules, para que sobresalgan al talle de su corpulencia sus prerrogativas admirables<sup>8</sup>.

Y continúa más adelante con una comparación entre san Juan de Dios y Hércules:

Fue Hércules, si no nacido denominado español por el triunfo que obtuvo del región en España, y fueo san Juan de Dios porque le dio a España por patria la naturaleza, saliendo a esta luz común en Montemayor el nuevo villa ilustre de Lusitania. Cuando había de ser Hércules lo manifestó en la cuna despedazando áspides, y cuando Juan, lo predijo el cielo con lengua de resplandores y festejando el nacimiento las campanas a repiques previniéndole coronas y vencimientos de sierpes, el uno guardó ganado sin ultrajar lo belicoso, y el otro tuvo ejercicio militar en Ceuta y Fuenterrabía y el de pastor en Oropesa. Aquel desnudo y con solo el despojo del León Nemeo empuñando la clava obró proezas; este sin mas que un saco y una caída en la mano hizo maravillas. Aquel oyó del oráculo délfico los certámenes que en Micenas le esperaban, este en boca del niño Dios, que le mostró una cruz y una granada, las batallas laboriosas que en Granada se le prevenían<sup>9</sup>.

8. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 9r.

9. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 9r-v.

El autor equipara las hazañas de Hércules con las de san Juan de Dios. Hay que destacar que al inicio de este pasaje, el certamen o, más bien, la justa poética, es parangonado como una arena en la que se va a pelear, solo que en esta ocasión la batalla es literaria —ya desde aquí comienzan las alusiones para un público más culto—; asimismo, Ramírez Santibáñez propone que la alegoría de san Juan como el Hércules de la misericordia sea solo como un boceto que se va a colorear con los poemas del certamen y, por tanto, su relación sería una écfrasis de este retrato del nuevo Hércules misericordioso.

La propuesta alegórica se convierte en un malabarismo retórico en donde el santo es parangonado con el héroe de la antigüedad, y sus atributos clásicos son vueltos «a lo divino» utilizando como herramienta la hagiografía del homenajeado. En este certamen son cuatro los episodios que se comparan entre Hércules y san Juan de Dios, que también corresponden a los premios convocados, de uno se toman los doce trabajos de Heracles y del otro son pasajes seleccionados de la *Historia de la vida y santas obras de Juan de Dios y de la institución de su orden y principio de su hospital...* (1585)<sup>10</sup> compuesta por Francisco de Castro.

Hay que destacar que las similitudes entre uno y otro muchas veces son más bien forzadas y que tanto el secretario del certamen como los participantes se valen de todas sus herramientas retóricas, alegóricas y de su ingenio para que estas analogías funcionen. Asimismo, los pasajes tomados de los doce trabajos de Heracles a veces no tienen que ver con el «trabajo» que le había sido encargado, sino que se toma algún elemento o una escena mientras llega al lugar en donde va a realizar la tarea encomendada; en cuanto a san Juan de Dios, es interesante destacar que en el certamen no se elogia su trabajo como cuidador de los enfermos y la fundación de los hospitales, mismos que son —aparte de la caridad y la humildad— los valores de más estimación en la hagiografía.

La primera analogía es el trabajo décimo primero de Hércules: robar las manzanas doradas del jardín de las Hespérides comparado con el episodio donde a san Juan de Dios se le aparece un niño camino a Granada:

Donde cogió con su fervoroso celo copiosos frutos, que hizo su caridad de oro se encontró con un niño, no entendió que era Jesús, que llevaba aquella vía descalzo: viole este nuevo Hércules misericordioso y pareciéndole poco peso por el bulto, dobló la cervix y lo puso al hombro; más conoció a pocos pasos que pesaba más la carga de lo que prometía su ternura al cielo que sufrió, Hércules porque era menos, le hacía infinita ventaja<sup>11</sup>.

10. Francisco de Castro, *Historia de la vida y santas obras de Juan de Dios y de la institución de su orden y principio de su hospital*, Granada, Antonio de Librixa, 1585.

11. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 14v.

Se pidió para este certamen un epigrama y una glosa con estos episodios y la relación entre el peso del Niño Dios que cargó san Juan de Dios y el del mundo que cargó Hércules. Tomo como ejemplo el poema de la reverenda madre Teresa Magdalena de Cristo, religiosa del Convento de Nuestra Señora de la Limpia Concepción:

Hércules y Juan de Dios,  
entrambos con gran desvelo,  
cargaron a un tiempo el cielo,  
mas ¿cuál mejor de los dos?  
Juan cargó más, porque en los  
dos pesos, el mayor es  
el de Juan, y así a sus pies  
Hércules ya se avasalla  
porque lo que menos se halla  
Hércules cargó cual ves.

No solo a Hércules pretende  
vencer Juan en su desvelo  
sino al cielo, pues ni el cielo  
lo que Juan carga aprehende.  
De esta pareja se entiende  
cuanto se adelanta mas  
a las dos Juan, pues verás  
que los deja disparejos  
si a Alcides de Juan muy lejos  
al cielo con Juan atrás.

Ya Juan mejor que los dos  
con la carga, que es su imán,  
ni es, ni se queda Juan  
porque ya es Juan de Dios,  
así voló Juan en pos  
de su nombre grande; y pues  
Hércules dando trapiés  
con la carga algún renombre  
no ha adelantado a su nombre  
Hércules se queda, y es.

Pues no tenga ya recelo  
ni dude la devoción,  
porque no hay comparación  
adonde no hay paralelo.  
Uno a Dios, el otro al cielo,  
cargar a entrambos los ves  
¿cuál de los dos mayor es?  
No lo dudes, ni te asombre,  
pues mayor aquel hombre  
que a Jesús cargó Juan, pues.

Mas y mejor estas lides  
 las supo Juan acabar,  
 que solo al cielo cargar  
 pudo en sus hombros Alcides,  
 pero si los de Juan mides,  
 con su Niño deja atrás  
 los de Hércules, pues verás  
 que si su ferviente amor  
 cargó en el cielo mejor,  
 en el niño cargó más<sup>12</sup>.

El poema de la madre Teresa Magdalena y los otros premiados en esta glosa se dedican a hacer una comparación entre Hércules y san Juan de Dios, realmente la alegoría inicial funciona solo como un pretexto para exaltar las virtudes del santo por encima de las acciones del héroe, otorgándole al homenajeador no solo una superioridad en las hazañas realizadas, sino también en el modelo de comportamiento religioso y moral, pues Juan ayudó al niño que se encontró en el camino sin ningún tipo de interés y sin esperar nada a cambio y, Hércules, por el contrario, relevó a Atlante de su tarea para que pudiera conseguir las manzanas doradas.

El segundo certamen tiene como analogía el décimo trabajo de Hércules, robar el ganado de Gerión o, más bien, un episodio cuando se dirige a cumplir su cometido: Helio lanzó sus rayos sobre él y Hércules, molesto porque no podía trabajar con tanto calor, lanzó una flecha contra el dios, pero se disculpó inmediatamente y aflojó el arco; Helio, en cortesía, le prestó su copa de oro, con forma de nenúfar, en la se embarcó con dirección a Eriteya; sin embargo, el titán Océano para ponerlo a prueba, hizo que la copa se agitara violentamente, así que Hércules tomó su arco y lo tensó, acción que asustó a Océano e hizo calmar las aguas<sup>13</sup>. El pasaje de la hagiografía de san Juan de Dios con el que se compara este episodio es cuando, al igual que Hércules, el santo iba por Gibraltar y hubo una gran tormenta:

El bajel [...] erizándose las ondas, se sumergía y, para aligerarle de la carga, porque no pereciese la gente toda, se resuelve arrojarle al agua, mientras la determinación da un breve espacio, sin que les embargase el corazón el susto, abraza el arco de la oración, dispara al piélago la eficaz saeta de una Ave María y lo mismo fue acabarla que acabase la tormenta, quedando las aguas tranquilas<sup>14</sup>.

Se pidió una canción heroica que no pase de las cinco estancias y que tenga por remate su represa y un romance *u* y *e* que no exceda las doce coplas. Como ejemplo tomo la canción que ganó el primer lugar, es del bachiller don Lorenzo González de la Sancha, clérigo presbítero del arzobispado, a quien el secretario del certamen concede uno de los más grandes elogios, dice Ramírez Santibáñez: «tan

12. Teresa Magdalena, «Hércules y Juan de Dios», en Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fols. 21v-22v.

13. Graves, 2017, pp. 195-196.

14. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 28r.

discípulo de Apolo, que así como Clicie<sup>15</sup> le bebe los rayos cuando planeta, don Lorenzo le bebe los alientos cuando numen; poético camaleón del Parnaso, que con la boca abierta se sustenta, o de lo airoso de los sonetos, o del buen viento de las canciones»<sup>16</sup> y a continuación viene el poema ganador:

En la dorada copa  
bajel de Apolo que logró el tebano,  
mariposa del sol siempre brillante,  
ocupando la popa.  
Manejando el bastón la regia mano,  
lba —primero no, segundo Atlante—  
el Alcides triunfante;  
y si el vaso, que Neptuno obedecía,  
si las alas doradas extendía  
como al sol retrataba,  
tantos luceros de cristal formaba  
en el cerúleo velo,  
que de envidia del mar se alteró el cielo.

Y el Noto embravecido,  
y el mísero bajel descuadrado,  
y la crujiente jarcia dividida.  
Y el norte obscurecido,  
y el piloto de horror desalumbrado  
lamentaban la nave ya perdida,  
en el mar sumergida,  
mas Hércules con solo una saeta  
tres deidades marítimas sujeta,  
y al arco valeroso  
el viento reprimió lo proceloso,  
porque a su voz severa  
como el león y el espín el mar temiera.

Así Juan navegaba,  
y alterado también el elemento,  
ejércitos de plata le oponía,  
cristal le disparaba;  
ya tocaba la nave el firmamento,  
ya en el abismo mesmo se escondía  
y en un Ave María,  
que dijo Juan con fervoroso anhelo,  
supo vencer el mar, moviendo el cielo:  
que si otra vez airado  
se halló el aire de Venus sosegado,  
aquí besa la huella  
del blanco soplo de mayor estrella,  
y ya el golfo halagüeño

15. O Clicie, una ninfa que estaba enamorada de Helios y diariamente veía al sol llegar por la mañana a su palacio y por el oeste cuando ya llegaba la noche.

16. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 28v.



de las dos ya pasadas tempestades,  
dando a los dos Alcides esta gloria  
depuesto el blanco seño  
en los dos veneraba dos deidades:  
más no iguale la hazaña la memoria:  
que es de Juan la victoria:  
pues cuanto a la antigüedad fingía,  
acá la voz de Juan verdad hacía:  
y así aquella saeta que arrojada  
(de la mano de Febo iluminada)  
de refrenar el mar laurel blasona,  
jure a la voz de Juan mejor corona.

Venérenle las plumas,  
por Alcides mejor de las corrientes,  
cantando sus hazañas por primeras:  
ríndanle las espumas,  
los desechos cristales obedientes,  
y para el *Non plus ultra* en las esferas  
columnas duraderas,  
los dos primeros luminaires, puros  
escudos a sus glorias den seguros;  
y Neptuno obediente,  
el imperio le ceda en el tridente  
sin que deidad blasone,  
y Juan por Dios del agua se corone.

Canción la voz suspende,  
porque de Juan la gloria conocida  
el mundo no la entiende,  
y solamente su admirable vida  
será de su oración en el desvelo  
clara luz, propia fama, sabio vuelo<sup>17</sup>.

La canción con tintes gongorinos, a diferencia del poema anterior, no destaca desde el inicio la superioridad de las acciones de san Juan con relación a las de Hércules, solo hacia el final dice que no tiene comparación. Martha Lilia Tenorio apunta lo siguiente:

La plasticidad de las imágenes debe mucho a Góngora: el reflejo del dorado bajel de Hércules convierte el «cerúleo mar» en «luceros de cristal»; más adelante, durante la tempestad, el tranquilo y «cerúleo mar», embravecido, lanza sus olas cual «ejército de plata», cuyo «blanco ceño» (debido a la espuma) es vencido por la saeta de Hércules y, en trasposición alegórica, por el Ave María de san Juan de Dios<sup>18</sup>.

17. Lorenzo González de la Sancha, «En la dorada copa», en Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fols. 28v-29v. La puntuación de la primera estrofa la tomo de Tenorio, 2013, pp. 205-205.

18. Tenorio, 2013, p. 206.

Este poema es mucho más narrativo, el poeta se detiene en la creación de imágenes como «mariposa del sol siempre brillante» para describir el bajel de Hércules, construcciones *a* sino *b*, el uso de la anáfora para describir la tormenta en la que cada uno de los versos está destinado a un elemento diferente: el barco, la jarcia, el norte y el piloto, en contraposición con la tormenta de Juan, en donde la anáfora se utiliza para describir el Ave María y el cese de la tempestad, el lenguaje con ecos bélicos para describir la tormenta, entre otros.

En contraste con este poema que recuerda el naufragio del Peregrino de Góngora, hubo una empresa en los arcos antes mencionados con este mismo episodio:

Caminaba de Ceuta a Gibraltar y envidiosos los demonios levantaron una tormenta en que se vio casi a puntos de perderse el mísero navío. Era la copla esta:

Alteran el mar los diablos  
cuando nuestro Juan navega,  
que por vencer le revuelven  
hasta el mar y sus arenas<sup>19</sup>.

Y continúa el relato en la siguiente empresa:

Viendo nuestro santo el riesgo de los navegantes reza un Ave María, y lo mismo fue rezarla, que serenarse las ondas y ponerse en cobarde fuga los demonios.

No hay que pelear contra Juan  
porque vence a toda prisa,  
pues en el mar nos venció  
en sola una Ave María<sup>20</sup>.

En la comparación de los textos que narran la misma escena, se puede observar con más claridad las intenciones de una y otra: en el poema del certamen se trata de crear imágenes, usar latinismos, aludir a Góngora, narrar una escena épica en la que Hércules salga campeón, y, otra (épica «vuelta a lo divino») en la que san Juan sea el héroe que sirva como modelo de comportamiento; es cierto que los textos, debido a su formato, tienen diferentes mecanismos de composición y, por ello, las empresas están destinadas a dar un mensaje simplificado que sirva como una herramienta didáctica de comportamiento. Además, en las empresas se adjudica la tormenta a los demonios, nuevamente con la inclusión de la tradición popular que permita seguir con el carácter moralizante que tiene la hagiografía: san Juan de Dios es salvado de la tormenta creada por el demonio porque reza un Ave María, acción a la que siempre se recomienda acudir cuando hay peligro y que sirve para describir la rapidez con que fue vencido el maligno, la oración como unidad de tiempo, costumbre que perdura hasta nuestros días y que mediante esta se salva de caer en las argucias del demonio.

19. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 31r.

20. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 31v.

El siguiente premio tenía como analogía el trabajo octavo de Hércules, robar las yeguas de Diomedes, y equiparlo con un episodio donde san Juan de Dios encuentra en la calle a un hombre muerto:

A quien tenía allí la inhumanidad arrojado sin haber quien le diese una mortaja ni le costease la sepultura. Y como que no bastasen a su caridad los vivos, buscó a un rico para que enterrase al muerto. Pídele limosna, niégasela el avaro, vuelve Juan al cadáver, échasele encima y llevándose a la casa del rico, se lo puso a la puerta; y como el codicioso miserable le tuerce la cara a la muerte, porque no piensa en que se ha de morir, sino con qué arte ha de atesorar, mohíno con el espectáculo, le hubo de dar para el entierro el dinero, rogándole le llevase de allí al muerto, cuya vista le tenía mortificado<sup>21</sup>.

La comparación que se pretende hacer en estos episodios está entre la actitud del rico que no quería pagar la sepultura y la crueldad de Diomedes por quitar la vida a sus huéspedes y después dar los cadáveres como alimento para sus caballos, dice Ramírez Santibáñez: «no mató Juan al rico [como Hércules a Diomedes], pero quitole con la traza caritativa el dinero, que para un avariento es mucho más que matarlo»<sup>22</sup>. Se pidieron catorce quintillas jocosas y cuatro décimas retrógradas. El segundo lugar de las quintillas se lo dieron al doctor don José de Morales, abogado de la Real Audiencia y catedrático regente de prima de leyes en la Universidad, tomo como ejemplo su poema:

Ya que traen a este hospital  
a un obstruido ricazo,  
para curarle del mal,  
como doctor criminal,  
le ordenó este cañonazo.

El bruto de quien se trata  
tiene enfermedad muy dura  
y sino es mi musa ingrata,  
pues la dureza le mata,  
le daré en la mata-dura.

Su principio es de buen talle,  
deme nuestro santo acierto  
y gracia para contalle;  
ello es que como en la calle  
se pepenó Juan un muerto.

Hallose su caridad  
con necesidad violenta,  
hombres cuenta en la ciudad  
y acordose su piedad  
de este que es hombre de cuenta.

21. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 40v.

22. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 40v.

Mortaja pues con descoco  
y entierro pide a esta alhaja,  
díjole: ¿Juan, estás loco?  
Hermano, aunque valga poco,  
es muy cara una mortaja.

Para enterrarlo no pida  
enfadoso pordiosero,  
a eso no se me convida,  
que no he enterrado en mi vida  
sino solo mi dinero.

No venga con desconciertos  
a meterme en aventuras,  
esos son litigios ciertos,  
porque enterrar a los muertos  
es derecho de los curas.

En este potro sudaba  
llorando pobreza esquivo,  
Juan la cuerda le apretaba  
y, aunque más vueltas le daba,  
estaba más negativo.

Tornose Juan y, empeñado  
en que este hombre se convierta,  
se trujo el muerto cargado  
y, como era pepenado,  
se lo echó el santo a la puerta.

El que se hallaba allí junto  
de su obstrucción con entuertos,  
helose viendo al difunto,  
y en verdad que estuvo a punto  
de haber en casa dos muertos.

De Diomedes, aun mentallos,  
atemorizan los yerros,  
daba aquel para ceballos  
los muertos a los caballos,  
mas esto otro al muerto, a perros.

En fin, venció la porfía,  
diole el dinero cabal  
de un bolsillo que exprimía,  
que el mezquino bien olía,  
que el muerto le oliese mal.

Rogole en este suceso  
lo lleve porque le amarga,  
descargose de aquel peso,  
mas no se libró por eso  
de llevar aquesta carga.

De tu traza y maravillas  
plácemes te doy, Juan bueno,  
has que lo estén mis quintillas,  
que con estas pildorillas  
salen ya del catorceno<sup>23</sup>.

En este poema la alegoría de Hércules aparece solo para cumplir el requisito, apenas se le dedica una quintilla que no es necesaria para narrar el episodio de la vida de san Juan de Dios; los otros versos cuentan el incidente de forma burlesca sin más complicaciones y con varios adjetivos para condenar la actitud del hombre rico que se negaba a ser caritativo. Este mismo suceso se narra en una de las empresas:

La crueldad del fuego de un avariento quiso consumir el cuerpo de un difunto, negándole una mortaja a nuestro santo, quien tomó a cuestras el cadáver, púsolo a las puertas del codicioso mercader, negociando con esta tranza no solo el que lo amortajase, sino también el que pagase el entierro, significó esto una hoguera y en ella un ataúd con el difunto cuerpo, sin que la fuerza de la llama le destruyese, ante sí parecía que le ilustraba. Dio a entenderlo todo la siguiente copla:

Entre llamas muerto está  
no le quema el fuego atroz.  
¿Quién es? Si muerto le ignoras,  
sopla, vivo te lo doy<sup>24</sup>.

En estos ejemplos el suceso es fácil de comprender y, quizá, aquí los destinatarios se invierten, puesto que las quintillas son burlescas y no hay en ellas alusiones complicadas o personajes para los que se necesite alguna referencia, quizá esta «facilidad» con la que se entienden las quintillas es porque el poeta no se detuvo en hacer artificiosas referencias hacia el pasaje del trabajo de Hércules que pedía la composición; este poema es un ejemplo en el que las analogías que se propusieron a veces son muy forzadas y resulta complicado empatar las conexiones entre los elementos que solicita el certamen.

El último certamen tiene como analogía la apoteosis de Hércules y el episodio donde san Juan de Dios se desnuda de sus ropas, deambula por las calles de Granada y es confundido por un loco y apedreado:

23. José de Morales, «Ya que traen a este hospital», en Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fols. 42v-44r.

24. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 33r.

San Juan de Dios abrazado en juego de amor divino se desnudó en Granada, de su vestido (en su concepto venenoso) para acabar con la vida vana del mundo, ya que no arrojándose a la pira como Hércules, al lodo y se cebó tanto en su alma aquel fervoroso incendio, que le hacía dar gritos, obligándole a que pareciese loco y le tratase como a tal el pueblo<sup>25</sup>.

Se pidió para este concurso un soneto cuyo último verso se empiece y termine con la palabra «locura», y en octavas «aludiendo en ellas a la apoteosis de Hércules desde la pira, se tocará la canonización para él su religión. Las octavas se resolverán en endechas y se dividirá con una línea». El segundo lugar en los sonetos lo ganó fray Juan de Bonilla de la orden de la merced:

Del centauro camisa ponzoñosa  
Alcides viste, con que ardía abrasada  
su vital arrogancia, que arrojada  
con furia deja alhaja tan dañosa.

Mas creciendo la llama venenosa  
a una mira se ofrece, en que restada  
su locura, la vida pierde amada  
para memoria siempre lastimosa.

Juan en amor se abrasa si se advierte,  
y sin vestido un loco se figura  
arrojado en el lodo con más suerte.

Pues al cielo consagra su cordura  
que en quien labró la vida con su muerte,  
locura fue de juicio, esta locura<sup>26</sup>.

Al igual que en los poemas del inicio del certamen, este texto está construido con la comparación entre Hércules y san Juan de Dios: uno murió abrasado por el veneno que había sido colocado en una camisa y el otro, sin ropa fue abrazado por el amor de Dios; es importante destacar que ambos personajes en los pasajes que se alude en el poema sufren una agonía antes de alcanzar el fin: Hércules muere en el mundo de los hombres y Júpiter lo eleva al Olimpo a vivir entre los dioses, san Juan de Dios se cura de su locura y dedica su vida al servicio de Dios y el prójimo; el tormento como un trozo del camino para alcanzar la vida con Dios.

La literatura hagiográfica en la Nueva España fue muy difundida, tanto de manera escrita como en los sermones y por los directores espirituales, además de los santorales españoles, también se crearon biografías de beatos y santos novohispanos; pero, como hemos visto, el uso de estos textos no se limitó a estos ámbitos, sino que las hagiografías eran material para las fiestas barrocas que inundaban la ciudad de alusiones provenientes de la tradición popular, la bíblica o la clásica y convertían al santo en un elemento vivo y perene.

25. Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 53v.

26. Juan de Bonilla, «Del centauro camisa ponzoñosa», en Ramírez Santibáñez, *Culto festivo...*, fol. 54v.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Castro, Francisco de, *Historia de la vida y santas obras de Juan de Dios y de la institución de su orden y principio de su hospital*, Granada, Antonio de Librixa, 1585.

Graves, Robert, *Los mitos griegos 2*, Madrid, Alianza, 2017.

Ramírez Santibáñez, Juan Antonio, *Culto festivo, pompa solemne con que celebró la canonización de el esclarecido padre de los pobres san Juan de Dios, patriarca y fundador de la sagrada religión de la hospitalidad, en su convento hospital de esta imperial corte de México...*, México, Herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1702.

Rubial, Antonio, *La santidad controvertida*, México, UNAM / FCE, 1999.

Sigüenza y Góngora, Carlos, *Triunfo parténico*, ed., estudio y notas Martha Lilia Tenorio, México, El Colegio de México, 2021.

Tenorio, Martha Lilia, *El gongorismo en Nueva España*, México, El Colegio de México, 2013.